

5 S. A. F.



Revista
de
EDUCACION
FISICA
OCTUBRE

mejores artículos para

**ATLETISMO
DEPORTE Y
GIMNASIA,**

los vende la

CASA MELILLA

Barquillo, 6

MADRID

Fabricación propia, la más antigua de España. Proveedora de la Escuela Central de Gimnasia, Escuela Naval Militar, Academias Militares y Civiles, Regimientos, Unidades de la Armada y Sociedades de primera categoría de toda España.

CATALOGOS Y TARIFAS A DISPOSICIÓN

Esta revista ha sido
impresa en los talleres

SUCESOR DE FOURNIER

Plaza Mayor, 56

BURGOS



SALUD & AGILIDAD & FUERZA
REVISTA DE EDUCACION FISICA

Dirección: J. AGUT, Isla, 5, BURGOS

SUMARIO

EL NUEVO TEMPLO.—J. Hermosa.

EL JUEGO DE BALÓN A MANO (Hand-Ball).—Carlos Blond.

LA MONTAÑA Y EL ESQUÍ.—Javier F. Trapiella.

ACTUALIDADES

CAMPEONATO NACIONAL DE PENTHALÓN MODERNO.—Benigno—J. H.

CURIOSIDADES

LAS MAREAS Y LA NATACIÓN.—Julián González de Barcia.

PROYECTO-INFORME sobre la Educación Física en la segunda enseñanza,
redactado por la E. C. de Gimnasia, según orden del Excmo. Sr. Ministro
de Instrucción Pública y Bellas Artes.

CORRESPONDENCIA.

PORTADA, CABECERAS Y FINALES.—M. Pedrero.





EL NUEVO TEMPLO



He aquí el título de un capítulo de la obra «Escenas de la vida futura» de Georges Duhamel.

En el preámbulo se lamenta de la orientación que sufre la civilización que él llama universal, total, ética, científica y moral, hacia un contenido material mecánico.

Fácil es deducir que pone frente a frente «su civilización»—la mediterránea, la nuestra—con la «americana»; civilización industrial. Dice que un occidental adulto, normal y culto, se encuentra menos fuera de su centro entre los trogloditas de Matmata que en ciertas calles de Chicago.

«Esa civilización está ahora llevando a cabo—agrega—la conquista del viejo mundo. América representa, pues, para nosotros, el porvenir. Que en este momento, cada uno de nosotros, occidentales, denuncie con lealtad lo americano que descubre en su casa, en sus relaciones, en su alma».

Y relata en diversos capítulos escenas de la vida americana, todas ellas materialistas, algunas amorales, otras extrañas a nuestro ver y sentir, para que sepamos lo que será de Europa si se deja arrastrar en la influencia materialista yanqui, abandonando la espiritualidad que hasta el día la ha guiado.

Las escenas de la vida real hoy en Norteamérica, son las «Escenas de la vida futura» en nuestro continente.

Y en la amena y enjundiosa lectura, llegamos al capítulo «El nuevo templo». No tiene desperdicio.

Si al lector, que le ofrecemos la traducción, le parece la «escena» algo exagerada, medite un poco y examine si tiene suficiente conocimiento del deporte español, para hacer tal apreciación.

Por nuestra parte, diremos que es el fiel relato de lo que en España sucederá de seguir el camino emprendido de pocos años a esta parte. Como en un espejo vemos nuestro público. Con la misma exactitud queda dibujado el proceso psíquico de la juventud sugestionada, deformada, por la ambición y la vanidad, que si lamentable respecto al hombre, no encontramos palabra para su condenación respecto a la mujer.

El «snobismo» y la exhibición, la fotografía y la interviú, corrompen y tergiversan el fin moral y físico del deporte.

Nuestra muchachada sigue el torcido camino que Duhamel describe con pluma maestra.

Leámoslo y meditemos sobre su escrito:

«A lo lejos, muy a lo lejos, a través de la música del viento de otoño, los apóstrofes y las cóleras de diez mil autos que se querellan por un sitio, se oye el soplo del estadio, sus griterías, sus borrascas.

Un suburbio sucio, confuso, atascado. Un gran terreno inculto y el estadio que la multitud ocupa como una fortaleza conquistada. No es el Coliseo, ni el anfiteatro de El Djem, tan altivo, allí en el llano alterado. Es una construcción de ese estilo que se dice, cínicamente, utilitario. Una enorme, y diríase endeble, concha de cemento, abierta frente al cielo, cubierta por una capa agitada y compacta de carne humana.

Hemos pasado por la taquilla, porque el dios del lugar exige un óbolo bastante grande. Nos hemos encaminado por pasillos y escaleras. Por último, hemos salido al aire libre.

No he visto nunca reunido, un gentío semejante, ordenado, disciplinado por un rito casi religioso. ¿Qué son, comparadas con ésta, las multitudes del teatro o del concierto, las de las reuniones políticas, y hasta las de las iglesias o de los cines?

Realmente, descubre aquí uno de los templos de la América moderna.

¿Qué alto y noble pensamiento puede atraer a estos lugares a un gentío tan considerable? ¿Qué pasiones originan las muecas de tanto rostro, los gritos de tantas gargantas? ¿Qué esperanzas? ¿Qué odios? Cierro los ojos durante un instante para comprender a esa multitud de una manera más intensa, para poder oír sus suspiros, para sentir su ímpetus de cólera o de júbilo, para dejarme, no ya embriagar sino cuando menos arrastrar, engañar, tal vez ilusionarme, por esa ola humana. Luego, vuelvo a la luz.

Esparcidos por el césped separado por medio de dos rayas blancas, unos treinta hombres juegan con un pelotón. Por lo que se puede apreciar, a la distancia que yo me encuentro, son treinta hombres jóvenes. Protegen su cráneo con un casco con ribetes, y también sus piernas con espinilleras a la romana. En sus camisetas llevan pegadas unas etiquetas que indican el número de orden.

No es un juego radiante, alegre, aéreo, sino algo triste, feroz y reservado. Unos treinta hombres divididos en dos campos. Primero se inmovilizan durante algún tiempo, adoptando extrañas posturas. Parece como que se espían cual fieras al acecho. Luego el pelotón sale volando. Entonces se produce una corta lucha confusa, de indecible brutalidad. Nada tiene de la danza armoniosa, nada de la estatuaria griega. Ninguna elegancia, ninguna fantasía, y, sobre todo, ninguna belleza, sino la repugnante que pueda descubrirse en una escena de salvajismo. De pronto, un silbido: la jauría se inmoviliza, se contrae de nuevo, vuelve a acechar su presa, antes de emprender la nueva lucha.

Eso es lo que se ve sobre el césped. Para mí, para el profano impenitente, el espectáculo no reside allí.

El espectáculo está en la gradería, con la muchedumbre. ¿Cuántos son? Cuarenta, cincuenta mil, tal vez más, no podría decirlo. La universidad de la ciudad ha desafiado a la de un estado vecino. Cada una de las tribus, frente a frente, luce

sus oriflamas. Muchachos, a la derecha; a la izquierda, las muchachas. El pueblo menudo completa al lleno del inmenso barco: una multitud plebeya, sin carácter y sin voluntad que sabe que no está allí, sino en calidad de lastre, de relleno. Una multitud entre cuyos componentes se podría reconocer y contar miles de veces el mismo sombrero de hombre—gris con cinta negra—y otras tantas, el mismo sombrero de mujer—el azul, la forma, el adorno—, todas las exigencias impuestas por la industria local. En una palabra; la multitud con todo su moderno horror.

El elemento aristocrático de la asamblea, lo constituyen hoy, los estudiantes, con sus colores, con sus orfeones de burlescos instrumentos, con sus cánticos, con sus gritos concertados que lanzan las dos tribus para excitar a la gente del cespéd. Cada grupo, tiene su capitán, su «chairman-leader». Es una envidiable dignidad. El afortunado capitán, lleva un portavoz de feriante. Comenta, para la multitud, todas las fases del encuentro, anuncia el punto o el castigo, desencadena o refrena los entusiasmos, provoca, por sus graciosas ocurrencias o por sus ademanes, los reflejos del público.

Empolvadas, llenas de afeites, las colegialas ocupan filas de bancos de cemento, como hileras de cotorras. De sus gargantas, verdes aún como las manzanas de julio, extraen gritos agudísimos, perforadores, que, según cuentan, son tónicos para los nervios de los competidores. El capitán de estas señoritas, es una bella joven. Me aseguran, que ostenta uno de los nombres más ilustres de la comarca. Con el portavoz en la mano, su falda flotando al viento, mueve piernas y caderas, grita, se agita, ejecuta con furia una sugestiva danza mediterránea.

De minuto en minuto, reúne todos los miembros de su pajarera y les invita a que ahullen con ella.

Yo no conozco ese juego del balón, tan famoso sin embargo en toda la tierra. Lo que hacen aquellos insensatos en el cespéd, me parece fuera de proporción con esas indecentes vociferaciones. La mayoría del público, no sabe mucho más

que yo, ve mal o no comprende. A veces aquellas pajaritas tienen salidas a destiempo, se confunden, gritan cuando debieran aplaudir o aprueban cuando tendrían que protestar. Muchos charlan, otros bostezan. Entonces los orfeones se desencadenan y cubren con sus canciones el murmullo de la asistencia. Luego las hordas de jóvenes machos, lanzan a un tiempo, separando cada sílaba las palabras maestras, los gritos maestros, los «slogans» de la tribu. Mientras que, cabizbajos, como hormigas furiosas, los mozos del cespéd continúan disputándose con rabia el enorme huevo de cuero.

¿Qué pide esa multitud? ¿Qué vienen a buscar aquí esos millares de hombres y mujeres? ¿Es realmente para presenciar esa disputa entre dos bandos de colegiales para lo que todo ese gentío acude, paciente, da dinero y patalea en la gradería, en el fresco atardecer?

¿No será más bien, ¡oh gran multitud!, para embriagarte tu misma, con tu propia voz, con tu propio ruido, para contemplarte numerosa, cargada de poder, de efluvios, para saborear las delicias misteriosas de los grandes rebaños, de los bancos de peces, de enjambres, de los hormigueros?

Además, ¿qué es ese deporte en el que veinticinco muchachos jadean mientras que cuarenta mil infelices, inmóviles, se acatarran, fuman pitillos, y no procuran ejercicio más que a sus cuerdas vocales? Realmente, eso me hace pensar en los que en nuestro país llaman fervientes «sportmens», distinguidos «sportmens» porque, dos veces por semana, van a ver como galopan los caballos y a perder unos cuantos cientos de francos con la complicidad de los poderes públicos.

No soy yo uno de esos caprichosos que economizan sus músculos, perezosos o tímidos, que todo esfuerzo físico inquieta y desencantan. He recorrido la mitad de Europa, a pie (he hecho ejercicio físico, dice....) pero esa comedia del deporte con la que se engaña y fascina a todo el mundo, confieso que me parece una bufonada.

Hasta en la medida en que participa de la higiene y de la moral, el «sport» —aceptamos la palabra, puesto que se ha

impuesto en nuestro vocabulario—debía ser ante todo, una cosa personal, discreta, y aún un juego de libres compañeros, una ocasión de rivalidades familiares y, sobre todo, como decía el vocablo antes de sus aventuras modernas, un placer, una diversión, un tema de alegría, de recreo. El «sport», entre las manos de comerciantes ingeniosos, se ha convertido en el más productivo de los negocios del espectáculo. Y —corolario obligado— se ha convertido también en escuela de vanidad.

La costumbre adquirida alegremente, de realizar los actos más insignificantes del juego ante numerosa asistencia, ha desarrollado en una juventud mal defendida contra las quimeras, todos los defectos que aún no hace mucho, se reprochaba a los cómicos. La curiosidad popular, ha sufrido una desviación sumamente extraña. ¿Qué tenor, qué novelista, qué artista, puede jactarse de verse tan copiosamente adulado, celebrado, caricaturizado, como los caballeros del ring, del estadio o de la pista? Y no hablo de los príncipes, de los especialistas excepcionales, de los que tienen rasgo de inspiración que crean un estilo, se muestran en algún punto grandes, por la paciencia, el valor, la gracia, el estudio o la fantasía. No; hablo de esos honrados muchachos que desempeñan correctamente el papel de porteros, corren bastante bien los cien metros, saben pedalear durante mucho tiempo y no pueden desplegar un periódico sin buscar en él su perfil y el relato de sus hazañas dominicales. Hablo de esos gentiles compañeros, que desde la infancia, adoraban la fuerza, la agilidad, el bello juego, el acto elegante y difícil; de esos buenos chicos que, poco a poco, han sido echados a perder por el orgullo, comprometidos en competencias absurdas, entregados al peor de los públicos, al del circo, embriagados por una gloria grosera, pérvida, pronto más necesaria que el alcohol. Hablo de todos esos niños a los que llamaban justamente aficionados porque tenían afición por algo, y que se ven transformados muy pronto en «sportmen» profesionales, vanidosos, ambiciosos, que el menor tropiezo agría y desvía,

que cesan de amar su placer en cuanto lo convierten en ganapán.

La ambición, que indudablemente es noble en sí mismo, de brillar en la primera fila, empuja a un gran número de jóvenes a reclamar de sus cuerpos esfuerzos de los que no son capaces. Para muchos el «sport» no es ya una armoniosa diversión, es una labor abrumadora, un exceso pernicioso que sobrepasa al organismo y falsea la voluntad. Demasiado pronto se ve especializado el atleta y no se desarrolla con equilibrio racional. Acusa estigmas, deformaciones y fealdades que denotan excesos profesionales.

Tan pronto como los encuentros pierden su gracioso carácter de juegos puros, se ven envenenados por consideraciones de lucro o de odios nacionales. Se hacen brutales, peligrosos; semejan atentados en vez de diversiones.

Los jóvenes que distraen de sus asuntos o de sus tareas, el tiempo necesario para cultivar uno de esos deportes exigentes que mantienen los hombres de negocio con su séquito de prensa y de gloria, esos jóvenes arriesgan el comprometer una carrera sustancial por una brillante ilusión. ¿Qué santo, pudiendo elegir entre un empleo oscuro en algún ministerio y la esperanza de llegar a ser un día capitán de fútbol, lograría conservar su serenidad? ¿Quién dejará de abandonar la austera presa por la embriagadora sombra?

Con el propósito de impulsar a nuestra juventud hacia el culto del deporte, se han puesto en práctica los más venerables resortes. Se ha dicho que la patria amenazada, puede necesitar un día u otro, una juventud endurecida, que posea el temple que comunican los juegos de fuerza y de destreza. Pero nada de esto tiene que ver con lo presenciado en el nuevo templo.

Entre los motivos de queja que despierta esta curiosa querrela, no podrá dejarse sin citar la eterna cuestión del lenguaje. Los profesionales del «sport» han aclimatado, en nuestro país, una jerga insoportable, casi intraducible, llena de palabras extranjeras, empleadas fuera de tono, pronunciadas

cómicamente, introducidas en metáforas que el buen sentido reprueba, y conste que no hablo del buen gusto.

Al día siguiente de la guerra, muchos escritores hicieron generosas tentativas para dotar al deporte de una literatura legible. Gran propósito pronto abandonado. El público letrado no estimuló esas efusiones olímpicas. En cuanto al público de los estadios, le tiene sin cuidado la buena literatura. En lo que se refiere a los actores de orgías musculares, están embriagados con un incienso muy distinto al de los jóvenes novelistas; no han abierto tan siquiera los libros que celebran nada más que la cosa y no siempre citan a las personas. Cómo, después de todo, se escribe con la esperanza de ser leído, los poetas, desanimados, han restituido el tema a los periodistas especiales.

Jóvenes de Francia, ¿no estaba yo en América? ¿No estaba, nada más que un momento, en el gran estadio. en todo semejante a un cráter de cemento, entre las «girls» chillonas, los orfeones de estudiantes, la multitud desencadenada? ¿Tengo yo la culpa si esta noche mis reproches cruzan el mar?

Querido lector, medita sobre las verdades que encierra el brillante escrito de Duhamel. Tú, como Profesor de Gimnasia, tienes la obligación de conocer los peligros que acarrea una mala orientación deportiva para esquivarlos desde su aparición.

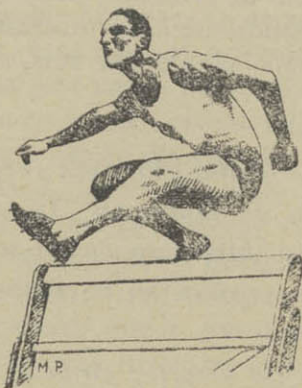
La decadencia de Grecia, empezó con el profesionalismo de los atletas olímpicos. Roma, que no supo captar de la gimnástica griega más que el espectáculo, necesitó en seguida elevar el tono hasta llegar a la lucha del hombre y la fiera. Desaparecieron los paidólogos desplazados por los entrenadores.

En Norteamérica es más apreciado el «coach» que el Profesor de Educación Física. El valor de sus deportes se

mide por el número de víctimas, y en esto tiene la palma su fútbol. Inventan el «pancrase» y otros géneros de luchas bárbaras. Y todo esto coincide con una enorme depresión industrial, huelgas, bancarrotas y otras expresiones de desquiciamiento.

Profesor de Gimnasia; tu misión es la sagrada del pedagogo. Huye, pues, de cuanto expone Duhamel y labora pacientemente por la educación de la juventud en un sentido serio, profundo, libre de egolatrías y campeonismo.

J. HERMOSA.





El juego de Balón a mano

(H A N D - B A L L)



ENTRE los juegos deportivos alcanzan gran popularidad aquellos que emplean el balón como elemento de juego. Cuanto más clara y sencilla sea la parte que la inteligencia toma en ellos, y más simple su técnica, tanto más seguro será su desarrollo como juego popular.

De los juegos más conocidos y en donde intervienen gran número de jugadores, como son el Fútbol y el Rugby, no se puede decir que el manejo del balón es cosa fácil, para dominarlo se necesita quizás algunos años de práctica; vemos por lo tanto, a primera vista, que su técnica no es nada sencilla.

Existe sin embargo un juego, hasta ahora poco conocido en España, que por la sencillez de sus reglas y del manejo del balón, por poderse emplear para su práctica los campos de fútbol existentes en todas partes, por no necesitar un equipo especial y por lo atrayente de su lucha, debe ocupar un lugar preferente entre los juegos deportivos. Este juego es el «Balón a mano-(Hand-ball)»; es de origen alemán, habiéndose redactado el reglamento internacional en 1927 en Amsterdam, a base de las reglas del reglamento alemán.

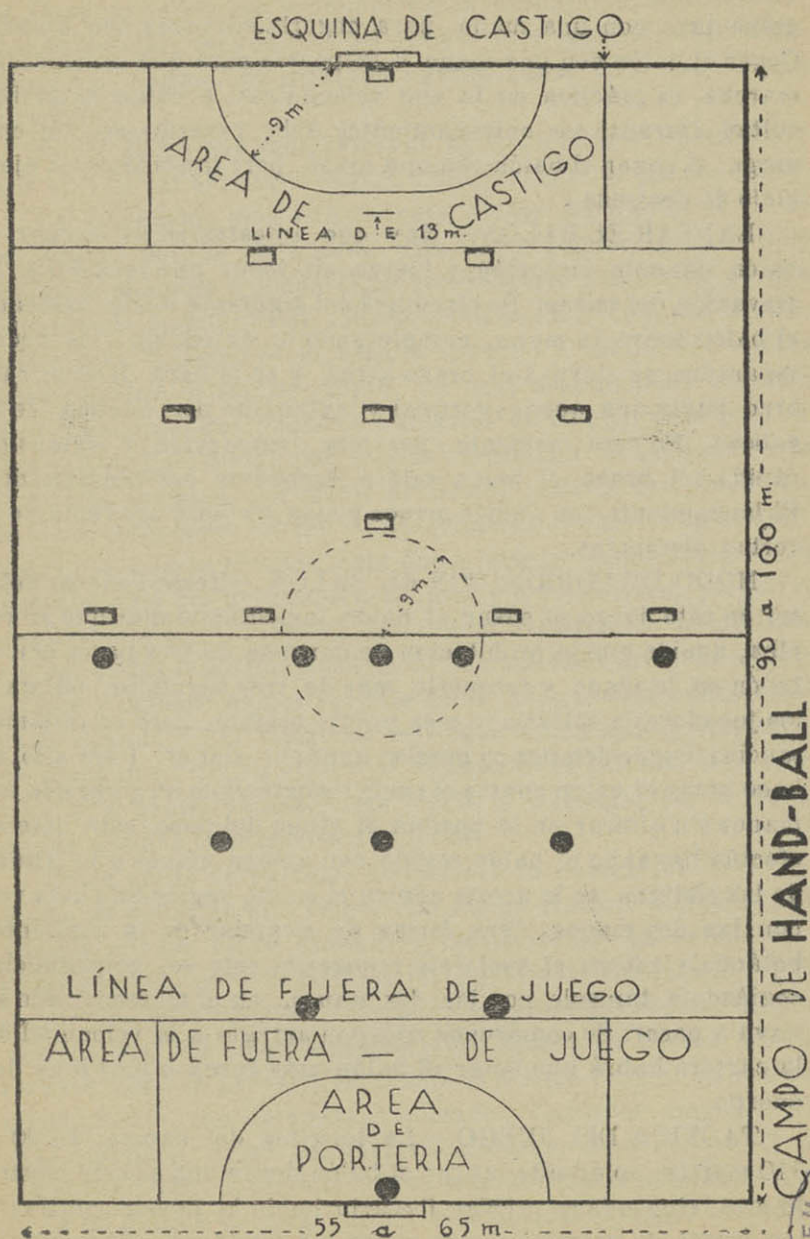
Antes de entrar en lo verdaderamente interesante del juego, cual es la técnica y la táctica, daremos una ligera idea de su reglamentación.

El campo tiene unas dimensiones aproximadas a las de fútbol, pudiendo emplearse los de este juego (véase la fig). La competición, tiene lugar entre dos equipos de once jugadores que se alinean como en el juego anteriormente mencionado, esto es: un portero, dos defensas, tres medios, y cinco delan-

teros. El objeto del juego, es introducir el balón en la portería contraria, impidiendo lo hagan en la propia, siendo ganador el equipo que haga mayor número de tantos. El partido se juega en dos tiempos de media hora, con un descanso intermedio de diez minutos. El balón puede ser jugado con cualquier parte del cuerpo superior a las caderas; esto es, podrá ser retenido, rechazado, lanzado y cogido con cualquiera de esas partes. Está prohibido teniendo el balón, correr o simplemente *desplazarse tres pasos y retenerlo más de tres segundos*, puede ser rodado o botado en el suelo y vuelto a coger, estando permitido quitar con las manos el balón a un adversario, pero nada más que *con una y abierta*. Está *prohibido penetrar en el área de portería*, en dónde sólo puede estar el portero, que es el único jugador que puede golpear a la pelota con los pies, siempre que esté dando frente a cualquier punto de su línea de portería. Un jugador está en Off-side, o fuera de juego, cuando estando dentro del área de fuera de juego, el balón se encuentra fuera, no sancionándose la falta hasta que el balón en dirección a él esté dentro también y ese jugador pueda por algún concepto intervenir en la jugada. El arbitraje correrá a cargo de uno o dos árbitros, con preferencia dos, auxiliados por dos o cuatro jueces de línea y dos jueces de portería.

TÉCNICA DEL JUEGO.—El éxito en el Hand-ball, como en todos los juegos de esta clase, depende del completo dominio del balón, y esta habilidad se adquiere con relativa sencillez; sólo hace falta seguridad en coger el balón, buen golpe de vista para lanzarlo y soltura para correr con él.

COGER EL BALÓN.—Hay que tener absoluta seguridad en coger el balón. Esta seguridad debe ser tan grande, que la pérdida del mismo en una recogida o en un lanzamiento, ha de tenerse por excepcional. Para adquirir esa seguridad, debe observarse en el entrenamiento el principio inmutable de coger el balón con ambas manos; la mejor técnica para ello consiste en que las manos tomen la pelota, a ser posible, sin tocar el cuerpo. Cuando no puedan ser tomadas directamente con las dos manos, deben ser detenidas previamente por medio de un



golpe dado con una mano, para cogerla entonces con ambas. Coger el balón con una mano y golpearle para que continúe su marcha, es práctica de la que debe huirse, a causa de su dificultad. Durante los entrenamientos debe practicarse, sin embargo, el coger el balón con una mano, pero tan solo como ejercicio de destreza.

LANZAR EL BALÓN.—Hay que adiestrarse en lanzar el balón dándole dirección y fuerza sin tener que recurrir a la elevación del mismo. Se ejecutará del siguiente modo: colocado el balón sobre la mano, completamente extendida, los dedos separados, se llevará el brazo atrás, y se le hará describir un arco hasta que quede vertical y extendido por encima de la cabeza. En este momento, por una contracción y extensión rápida del brazo, el balón saldrá despedido horizontalmente. El lanzamiento con ambas manos puede ser muy conveniente a cortas distancias.

MODO DE CORRER CON EL BALÓN.—Regla general debe ser en este juego el pasar el balón inmediatamente que se reciba, aparte que la prohibición de dar más de tres pasos con el balón en la mano y retenerlo más de tres segundos, obliga a los jugadores a soltarlo lo más pronto posible, pero en circunstancias excepcionales es preciso avanzar con él. Para ello se hace botar el balón contra el suelo recogiénolo otra vez con las manos sin alterar en lo posible el ritmo del paso; este bote se efectúa llevando el balón cogido con ambas manos a la altura de las caderas, se le arroja contra el suelo, cogiéndole otra vez con las dos manos. Otra forma de avanzar es la siguiente: botándole contra el suelo sin recogerlo, esto es, golpeándole, cogiéndolo tan solo con las dos manos, en el momento que se vaya a pasar. Se comprende que con arreglo a la velocidad de la carrera habrá que botar el balón más cerca o más lejos del cuerpo.

TACTICA DEL JUEGO.—La longitud del campo, de 90 a 110 metros, no admite lanzar el balón desde una puerta contra la otra, sino que es preciso llevarlo hacia la puerta contraria por medio de combinaciones entre los jugadores. El conjunto

de éstas no deben ser producto de la casualidad, sino resultados de un plan, siendo preciso que los once jugadores que constituyen el equipo, se eduquen tácticamente bajo una misma dirección.

En el juego hay que resolver tácticamente dos problemas que son: llevar el ataque propio y hacer frente al del contrario.

La colocación más conveniente de los jugadores es la de la figura, porque el ataque efectuado con un gran frente obliga al enemigo a desperdigar sus defensas y también, porque organizada la defensa en sentido de la profundidad, puede romperse más fácilmente el ataque enemigo y facilita el enlace para realizar el ataque propio. En esta organización tenemos diez jugadores, que podemos llamarlos de campo y un guardameta. Aquellos tienen por misión emprender el ataque contra la puerta enemiga, por medio de combinaciones recíprocas del balón y entorpecer las del equipo contrario, cubriendo o defendiendo la puerta propia. Esta doble misión exige repartir los jugadores en dos grupos; 5 atacantes y 5 defensores, ya que el guardameta tiene especial colocación a distancia de los anteriores, en las inmediaciones de su puerta. Esta división en atacantes y defensores nos permite decir: todo ataque podrá tener éxito cuando en el momento de llegar a la ruptura el número de atacantes nuestro supere al contrario; la defensa será efectiva, si el grupo defensor está frente al enemigo, por lo menos en las mismas condiciones de fuerza.

Como punto de partida, adoptamos la colocación inicial en forma de cuña; en ella vemos una ancha línea avanzada, constituida por los cinco atacantes, detrás están las defensas en igual número, pero repartidos en dos líneas escalonadas. Este escalonamiento es debido a que la longitud del campo no permite colocar los cinco defensas inmediatos a su puerta, ya que de este modo se privaría de apoyo el ataque propio. Vemos por consiguiente, tres defensas avanzados, llamados medios y dos más retirados, como convertura-defensas. Esta colocación de los cinco defensas permite cortar más fácilmente el avance de la línea de ataque enemiga. Si la línea de medios tiene que hacer

frente a la línea completa de ataque enemiga, es evidente que se encontrará en inferioridad numérica, pero estará compensada, adelantando los defensas hasta la línea de medios o bien retrocediendo éstos hasta la altura de los defensas.

Podemos, dar por lo tanto, las siguientes reglas generales sobre el ataque y la defensa:

1.ª El ataque prosperará, y con él vendrá la victoria, si a un tren rapidísimo se rebasa la mitad del campo enemigo y con ello a uno de los medios, pues se habrá conseguido momentáneamente la superioridad numérica.

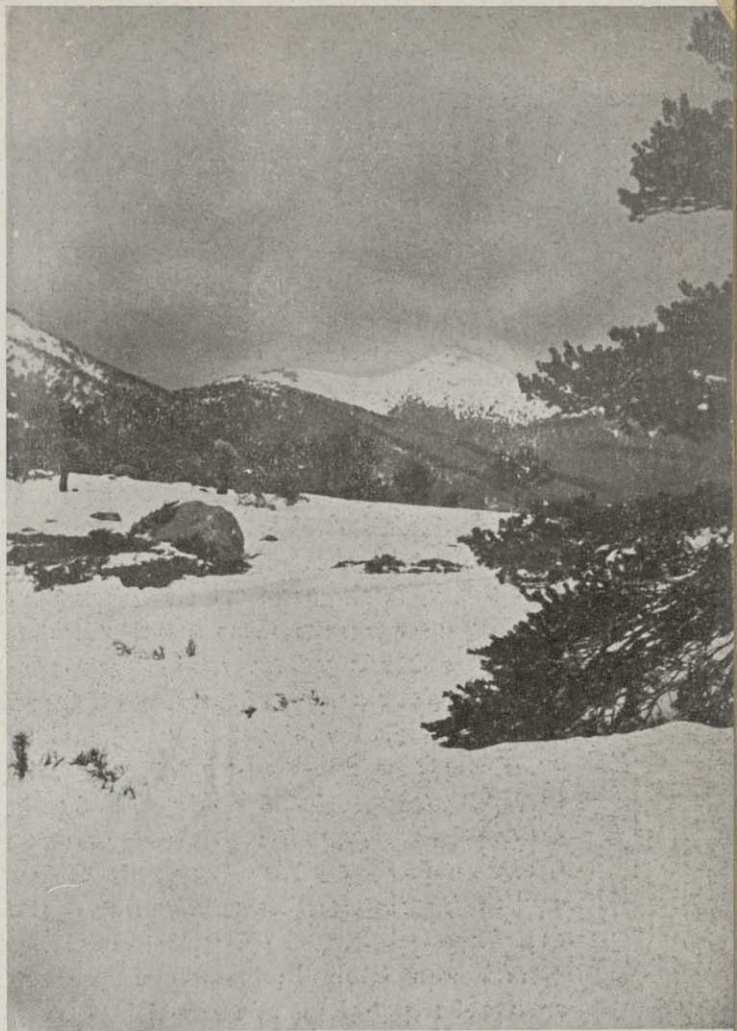
2.ª La defensa está obligada a romper el empuje, el avance del medio equipo contrario, evitando así la ventaja numérica de aquél una vez que logra atravesar la línea media.

CARLOS BLOND

Profesor de E. F.

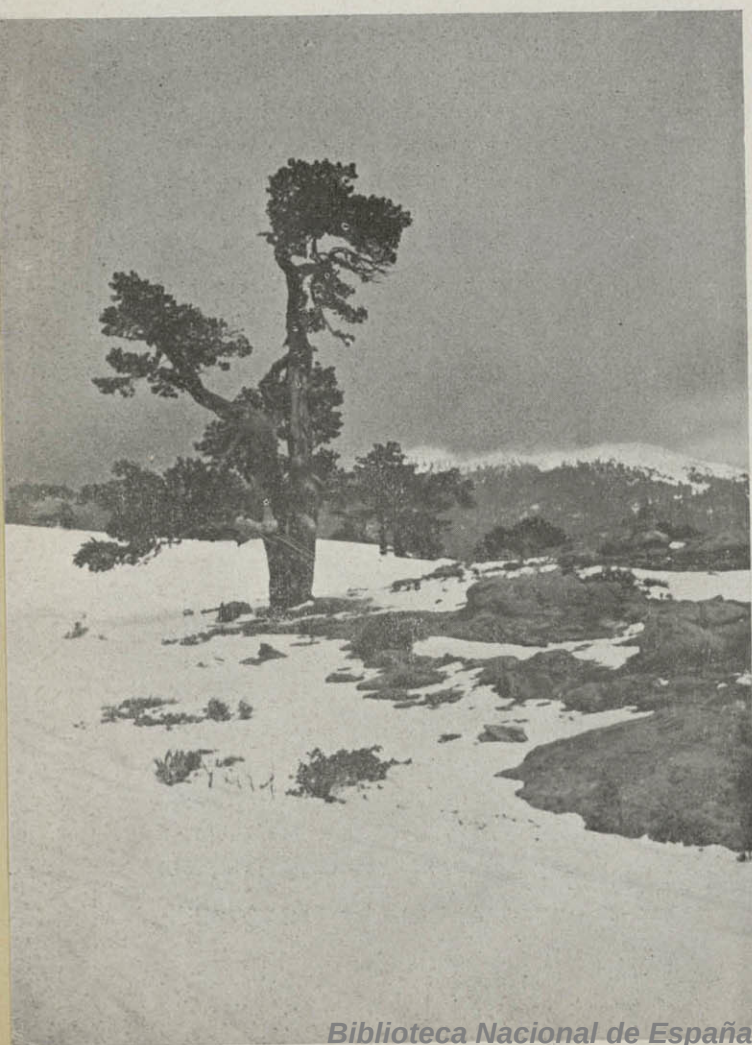
(Continuará)





PANORAMA DE LA VERTIENTE
N. DE SIETE PICOS.
AL FONDO LA MUJER MUERTA
(PICO DEL OSO)

ATARDECER EN PLENA MONTAÑA.
AL FONDO, CASI OCULTO POR LA NIEBLA,
EL PICO PEÑALARA.





LA MONTAÑA Y EL ESQUI



I

CADA año que pasa se ve aumentar el número de entusiastas por la montaña. Lo que antes era considerado como un ambiente antipático e ingrato, sólo adecuado a los lobos y águilas, se va dulcificando. La montaña se va humanizando, y de día en día sufre la creciente invasión del hombre que va a ella deseoso de aspirar su aire purísimo y limpio, de sentirse deslumbrado con su luz y de gozar de sus grandiosos panoramas; el cuerpo y el espíritu se expansionan, se creen más grandes y se encuentran más en contacto con esas fuentes de grandeza y energía que sólo en íntima unión con la Naturaleza se pueden saborear.

Por ello, no es de extrañar que sean insuficientes todos los medios de transporte de que se disponga, pues los pobres habitantes de las grandes urbes los asaltan, se enraciman en ellos, con tal de gozar, siquiera sea unas horas, todas las ventajas que la montaña les proporciona. En ella contrarrestan el ambiente saturado de anhídrido carbónico que de un modo obligado respiran habitualmente y al mismo tiempo rinden tributo al ejercicio físico tan necesario para su estático organismo.

La montaña que fué un mundo aparte en los primeros tiempos de la historia y que después y según las épocas sólo ha servido para limitar fronteras o dar albergue a malhechores cuando no refugio a imaginarios espíritus malignos, va descorriendo sus velos tenebrosos y se nos presenta tal como

es. Ya ha dejado de ser solamente asilo de penitentes ermitaños, retirados en ella para purgar sus terrenos pecados.

Hoy, la montaña se nos muestra desde otro punto de vista más alegre, más de alegría y vida rebosantes de salud. Por eso es lógico lo que sucede habitualmente al que por primera vez goza de todos sus atractivos; ese individuo será en lo sucesivo, no solo un adorador de la montaña, sino el mejor y más eficaz propagandista de sus ventajas.

Muchas veces, he sido yo mismo víctima de las más agrias censuras por parte de familiares y conocidos, debido a mis *tontas inclinaciones* en época de tanto frío. ¿Cómo es posible que allí te diviertas? ¡Si debes estar entumecido! Estas frases y otras peores tenía que sufrir resignadamente; pues bien, cuando a remolque o poco menos, he conducido a la montaña a alguno de los que así me hablaban, se han quedado sorprendidos de sudar a causa de un pequeño paseo bajo un sol brillantísimo; se han maravillado ante la grandiosidad que sus ojos han contemplado. Se acabaron las censuras y se ganó un nuevo y decidido entusiasta de la montaña y del esquí.

En la temporada invernal se vuelca sobre la nieve una abigarrada muchedumbre deseosa de hollar, no solo con los pies sino con todo el cuerpo, esa inmensa y mullida sábana de inmaculada blancura.

El esquí va ganando cada día más adeptos y bien sensible es que los medios de aprendizaje no respondan al fervoroso entusiasmo desplegado por estos incipientes montañeros.

De todos modos, hay que pensar que no es oro todo lo que reluce y de sobra sabemos dos cosas: una es, que no todos los que acuden a la montaña llevan el mismo fin; otra, que no solo alegrías y bienestar produce siempre el ambiente de esas alturas.

Analicemos estos dos puntos: en el primero basta observar por regla general el aspecto de cada uno de los excursionistas que nos rodean en el vagón; este muchacho, que forma pandilla con otros camaradas, va provisto de un pesado mo-

rral, a su lado se ven dos hermosos esquíes con sus correspondientes bastones, todo ello atado, formando un tieso conjunto que se apoya con cierta orgullosa rigidez sobre un ángulo del coche. Ese, como sus compañeros, va a gozar de la montaña en toda su amplitud; todos ellos van equipados con fuertes botas y soberbio traje de lana azul o café, que les permitirá desafiar el frío y la humedad de la nieve. Pero no hemos parado mientes en que también igualmente equipadas, van unas compañeras que como ellos disfrutarán del ambiente en el que pondrán al mismo tiempo la nota de belleza y feminismo.

Un poco más lejos, observamos un tipo que no se puede saber si es él o ella, porque no habla y su indumentaria mitad y mitad, nada nos dice; nos encontramos en un apuro del que no logra sacarnos, el hecho de verle fumar un aromático cigarrillo, ¿qué será? ¿a qué irá? y sobre todo, y esto es lo que más nos preocupa ¿para qué le servirá ese sombrerito color café, chiquitito y coquetón, cuya frivolidad ha aumentado colocándole una plumita al costado?

Formando un tremendo caos, charlando incansable y simultáneamente van también unas cuantas jovencitas que, por su traje, deducimos deben ir a comer al Club o al hotel, pues no nos parece posible que vayan a esquiar con blusa de seda y tacón Luis XV.

En otro departamento, llama nuestra atención un opulento matrimonio que, a juzgar por los kilos que se disfrutan, deben haber pagado exceso de equipaje. Su traje, tampoco deja de ser pintoresco: él, con polainas y grueso bastón de acerado y puntiagudo regatón; ella, con un grueso jersey escardado que le da un aspecto un tanto selvático. Nos recuerdan, sin querer esos domadores callejeros y tememos que de un momento a otro saquen algún pandero.

Terminan su indumentaria como parte más saliente, unas enormes botas, tremendas, infinitas, pues sin duda, han pensado que con ser muy grandes, ya llenan por completo su misión. Sin embargo, observamos que no van solos, llevan consigo a su pequeño, saladísimo chiquillo de unos cinco

años, del que se puede esperar, con el tiempo, la aparición de un gran campeón.....

Pero analizando el primer punto, nos hemos extendido un poco y hemos olvidado el segundo, que es hacer constar y resaltar el reverso de la medalla.

La montaña, es símbolo de vigor y energía; como ocurre con todo cuanto existe, no solo tiene su aspecto agradable y de bienestar, sino que a veces, también puede presentar sus peligros y contrariedades, haciéndonos pasar muy malos ratos, si los desconocemos o no estamos preparados para hacerles frente.

La montaña suele dar a veces lecciones muy duras a los que sin guía ni conocimiento de ninguna clase creen ir a ella como se va a dar un paseo o a realizar una excursión por las afueras de la capital.

No hay que olvidar que vamos a vivir en un ambiente especial por muchos conceptos y que por ello, es preciso ir prevenidos. He presenciado muchos incidentes, algunos desagradables en sumo grado, precisamente por olvidar esto; unos, han sido ocasionados por impericia o falta de prudencia; otros, por ignorancia. De estos accidentes, unos son grotescos, pero otros, por el contrario, pueden acarrear serias catástrofes.

Y no pretendo con esto desanimar ni aún al más indeciso; bien lejos está de mi ánimo esta finalidad, siendo un apasionado de la montaña y del esquí, por los que siento una irresistible atracción; por el contrario, creo que las precauciones son necesarias e imprescindibles, mientras que la ignorante temeridad, causa de tales contrariedades o desastres, es el mejor medio para desprestigiar la práctica de un deporte utilísimo por todos conceptos, ya lo consideremos en su aspecto individual o social, ya lo enfoquemos en su aplicación militar, donde indiscutiblemente nos es preciso aprovecharlo y estudiarlo.

Los peligros que pueden presentárenos en la montaña se

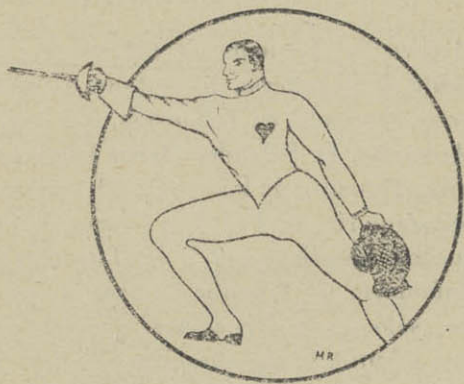
deben a varias causas, entre las que podemos mencionar las malas condiciones o preparación del traje, material, esquís o bastones; la falta de maestro, profesor o amigo enterado del asunto, el sol, el viento y demás condiciones extrañas a nuestro ambiente ordinario como son sobre todo, el frío, la reverberación de la nieve y, para no alargar la relación, podemos casi asegurar que el más terrible de todos nuestros enemigos en la montaña es la niebla, temible por la rapidez con que inopinadamente puede envolvernos y desorientarnos.

Sin embargo, contra todos estos enemigos se puede luchar. Para algo tiene el hombre una inteligencia que le da normas de previsión, precaución y prudencia.

En un próximo artículo citaré algunas anécdotas vividas por mí, pues creo que será el mejor procedimiento para dejar grabado cuanto va expuesto.

JAVIER F. TRAPIELLA

Profesor de E. F.





Campeonato Nacional del Penthalón moderno

Como estaba dispuesto, en la última semana de Septiembre, ha tenido lugar en Toledo la competición de esta prueba, entre los Oficiales seleccionados de las divisiones y que seguidamente se relacionan:

Por la 1.^a División, Teniente de Infantería, D. Ignacio Crespo del Castillo.

Por la 3.^a División, Teniente de Infantería, D. Miguel G. Pérez Caballero.

Por la 4.^a División, Teniente de Artillería, D. Carlos García Riveras.

Por la 5.^a División, Teniente de Intendencia, D. Pedro Morales Armiño.

Por la 7.^a División, Teniente de Infantería, D. Nicolás Alonso Doval y Teniente de Caballería, D. Antonio Gómez del Barco.

Por Baleares, Teniente de Infantería, D. José Vich Andreu y Teniente de Artillería, D. Salvador Maura Huguet.

Por Canarias, Teniente de Infantería, D. Alejandro Valia Guerra y Teniente de Infantería, D. Federico Gómez de Salazar.

Por Marruecos, Veterinario 2.º, D. Luis Revuelta González y Teniente de Infantería, D. Enrique Velazquez Ortega.

Como se ve, solo cuatro Divisiones vinieron representadas por completo, como admitía la organización, siéndolo solamente por el Campeón las Divisiones 1.^a, 3.^a, 4.^a y 5.^a, no participando las restantes, lamentando la no participación del campeón de la 7.^a, debido a tener que asistir a las maniobras de León.

La presentación fué el lunes 24, siendo recibidos por el Director de la Escuela de Gimnasia, Profesores e Instructores, así como por los Oficiales y Sargentos alumnos que siguen en la actualidad el

curso. El Coronel les dió la bienvenida, felicitándoles por su actuación en las eliminatorias y animándoles para la competición definitiva que daba comienzo al siguiente día. Con objeto de que los alumnos pudiesen seguir con conocimiento la prueba, un profesor la dió a conocer en todos sus detalles, rindiéndoles un homenaje de admiración a los concursistas, considerándoles un poco por encima (en el terreno físico) del resto de la Oficialidad; poniéndoles como ejemplo digno de ser imitado y garantizándoles la competencia y justicia del arbitraje, aspiración máxima de todo concursista.

El día 25, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar en el polígono de tiro la prueba de pistola a velocidad, sobre silueta eclipse de hombre en pie, la que aparecía cuatro veces durante tres segundos, con intervalos de diez, teniendo que tirar los participantes cuatro series, de cinco disparos cada una, durante las apariciones, a veinticinco metros de distancia.

Los resultados de esta prueba no fueron todo lo que puede y debe ser; solo dos concursantes realizaron la prueba con armas apropiadas para esta clase de tiro; las reglamentarias nuestras no sirven para concursos. *Atención.* Hay que tirar con pistolas precisas y buscar los veinte impactos seguros.

Campeón, Teniente Gómez de Salazar, 8 impactos y 50 puntos.

La mejor marca internacional obtenida en la olimpiada de los Angeles 1932, la tiene un oficial norteamericano, Mayo, con veinte impactos distribuidos en la siguiente forma: 17-10 y 3-9, total 197 puntos.

El día 26, se disputó en la piscina la prueba de natación, 300 metros estilo libre, doce largos de 25 metros; el resultado fué formidable, enorme, internacional, y además la mayor parte de los participantes emplearon el Crawl; retirándose el Teniente Maura a los 250 metros, quedando eliminado del total de las pruebas. *Atención.* Hay que insistir en el perfeccionamiento de Crawl para conseguir la máxima velocidad.

Campeón, Veterinario 2.º, D. Luis Revuelta en 4,39 3/5.

La mejor marca internacional en esta prueba la tiene un Oficial Sueco, Thofeld, en 4,32 6/10 en la Olimpiada de los Angeles 1932.

El día 27 se verificó la prueba de Esgrima a espada, un tocado,

teniendo lugar la competición a la Americana, celebrándose 45 asaltos por el orden reglamentario, más los precisos para el desempate. Los participantes acusaron mejor clase que como tiradores, pero algunos tienen que aprender mucho. *Atención.* No hay que conformarse con ser tirador de combate, hay que formarse en la sala.

Campeón, Teniente García Riveras, es un maestro, solo tuvo una derrota por el sexto de la clasificación.

El arbitraje de esta prueba estuvo a cargo del Teniente Coronel de Infantería, D. Alberto Caso, de reconocida competencia internacional que es el mayor elogio, auxiliado por los señores Arandilla (hijo) y Capitanes, Infantes y Torres Pardo, además del profesor de esta Clase en la Escuela.

El día 28 se corrieron los cuatro kilómetros a través del campo, por terreno variado con obstáculos naturales y pendientes que hacían un recorrido duro.

La salida de los corredores se dió con diez minutos de intervalo. Actuó como Juez de salidas en el primero el señor Sánchez Arias, Presidente de la Federación Castellana de Atletismo, que permaneció en Toledo durante la celebración del Campeonato. En esta prueba se destacaron algunos, como buenos corredores. *Atención.* Hay que estirar la zancada haciéndola flexible y fácil; además del entrenamiento particular de la prueba, conviene trabajar en pista, sobre distancias de medio fondo.

El Campeón, señor Revuelta, cubrió la distancia en diez y seis minutos treinta y seis segundos, que puede mejorarse.

La mejor marca internacional de esta prueba, está en 14,14 por el Oficial Polaco Szelestowsky, en la Olimpiada de Amsterdam 1928.

El día 29, último del concurso, se celebró la prueba de recorrido de campo a caballo, sobre 5.000 metros aproximadamente, a dos vueltas iguales; cada una, con los obstáculos siguientes: Seto, Muro, Paso de Camino en bajo, Seto y barra y Barra, todos de 1,10 de altura.

Para la organización de esta prueba, tanto en el trazado, preparación de los caballos e interpretación de algún extremo del Reglamento, la Escuela pidió la colaboración de la Academia de Ca-

ballería que le fué dada con toda eficacia; así como la dirección se le brindó a la Escuela de Equitación que estuvo representada nada más que por el Capitán Cabanillas, «primer actor de La Zarzuela» que con su valiosa intervención decidió el perfecto desarrollo de la prueba.

Los resultados alcanzados fueron buenos, haciendo el recorrido sin falta y pasando de la velocidad de 450 m. al minuto que exigía el reglamento, tres jinetes, cometiéndose solamente cuatro faltas en los cien saltos tomados entre los participantes. *Atención.* Hay que trabajar en picadero y montar toda clase de caballos en el exterior.

Campeón, señor Pérez-Caballero, en 10,34 sin falta. Está bien.

La mejor marca internacional está conseguida por el Oficial Sueco Lindman, en 8, 4/10 (o sea 611 metros por minuto, velocidad muy superior a la que se exige) en la Olimpiada de los Angeles 1932.

A los pocos momentos de terminada la última prueba, se dió lectura al acta de la clasificación general y el Coronel Director dirigió la palabra a los concursistas celebrando su triunfo, dedicando un recuerdo al fundador de la Escuela, General Villalba y al artífice de la misma, Comandante Gómez de Salazar; prometiendo a los Oficiales Penthalonianos en este acto, que en breve plazo propondría a la Superioridad la conveniencia de formar y preparar un equipo que pueda representar a España en la Olimpiada de Berlín del año 1936, dando ocasión con ello a la comparación física de nuestros Oficiales con los demás Oficiales de todos los Ejércitos del mundo.

Se puede asegurar, que es la prueba más completa y de trascendencia, que han realizado los Oficiales Españoles hasta la fecha.

CLASIFICACIÓN GENERAL Y PREMIOS

Campeón

Veterinario 2.º, D. Luis Revuelta González.

Copa del Excmo. Señor Presidente de la República.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	6 impactos 34 puntos	4
2. ^a	4,39 3/5	1 Campeón (1)
3. ^a	14 puntos	2
4. ^a	16,36	1 Campeón (2)
5. ^a	86, 15 puntos 11,50 2/5	5
Total. . .		13

(1) Copa, señores Amusco. Entusiastas propagandistas de la Educación Física.

(2) Copa del Excmo. Señor Ministro de la Guerra.

Segundo puesto

Teniente de Artillería, D. Carlos García Riveras.

Copa de la Escuela Central de Gimnasia.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	3 Impactos 22 puntos	8
2. ^a	5,57	3
3. ^a	16 puntos	1 Campeón (1)
4. ^a	17,17	3
5. ^a	100 puntos 10,49 1/5	3
Total. . .		18

(1) Copa del Excmo. Señor General de la 1.ª División.

Tercer puesto

Teniente de Infantería, D. Federico Gómez de Salazar.

Copa de la Escuela Central de Gimnasia.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	8 Impactos 50 puntos	1 Campeón (1)
2. ^a	6,43 4/5	6
3. ^a	10 puntos	4
4. ^a	18,31 2/5	7
5. ^a	89,65 puntos 11,46 2/5	4
Total. . .		22

(1) Copa del Excmo. Señor General del Estado Mayor Central.

Cuarto puesto

Teniente de Caballería, D. Antonio Gómez del Barco.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	3 Impactos 25 puntos	6
2. ^a	6,32 2/5	4
3. ^a	5 puntos	8
4. ^a	17,31 1/5	4
5. ^a	100 puntos 10,43	2
Total. . .		24

Quinto puesto

Teniente de Infantería, D. Miguel González Pérez-Caballero.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	2 Impactos 17 puntos	10
2. ^a	5,53 2/5	2
3. ^a	9 puntos	6
4. ^a	17,42 2/5	6
5. ^a	100 puntos 10,34	1 Campeón (1)
Total. . .		25

(1) Copa Profesores de la Escuela Central de Gimnasia.

Sexto puesto

Teniente de Intendencia, D. Pedro Morales Armiño.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	4 Impactos 47 puntos	2
2. ^a	7,16 2/5	7
3. ^a	11 puntos	3
4. ^a	17,36 3/5	5
5. ^a	59,55 puntos 13,12 4/5	9
Total. . .		26

Séptimo puesto

Teniente de Infantería, D. Enrique Velázquez Ortega.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	7 Impactos 43 puntos	3
2. ^a	6,32 4/5	5
3. ^a	4 puntos	9
4. ^a	16,39 1/5	2
5. ^a	58,95 puntos 13,39 1/5	10
Total. . .		29

Octavo puesto

Teniente de Infantería, D. Alejandro Valia Guerra.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	3 Impactos 23 puntos	7
2. ^a	8,29	9
3. ^a	10 puntos	5
4. ^a	18,55 2/5	8
5. ^a	83,65 puntos 12,12 3/5	7
Total. . .		36

Noveno puesto

Teniente de Infantería, D. Ignacio Crespo del Castillo.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	4 Impactos 31 puntos	5
2. ^a	9,39 4/5	10
3. ^a	9 puntos	7
4. ^a	21,34 2/5	10
5. ^a	71,90 puntos 12,59 2/5	8
Total. . .		40

Décimo puesto

Teniente de Infantería, D. José Vich Andreu.

PRUEBA	MARCA	PUNTOS
1. ^a	3 Impactos 21 puntos	9
2. ^a	2,27 4/5	8
3. ^a	2 puntos	10
4. ^a	21,11	9
5. ^a	85,25 puntos 12,6	6
Total. . .		42

La pareja divisionaria Campeón, compuesta por los representantes de Marruecos señores Revuelta y Velázquez, obtuvo la Copa del Excmo. Señor General de la Primera Inspección.

A todos, campeones y subcampeones se les entregó la medalla alegórica y conmemorativa, obra del insigne pintor Capitán de

Infantería, D. Roberto González Estefani, quedando dicha medalla como trofeo para el porvenir.

Por el campeón.

Sacatrás..... ¡trás!

Sacatrás..... ¡trás!

Sacatrás..... ¡trás!

Sacalacastrás, trás, trás, trás, trás.

Sacalacastrás, trás, trás, trás, trás.

¡Hu....rrah!

¡Hu....rrah! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip!

BENIGNO

Toledo, Octubre de 1934.

El espíritu deportivo ha presidido por primera vez, en España, en la actuación de nuestra oficialidad al tomar parte en una manifestación física de carácter nacional. Quiero expresar, en los primeros renglones de esta crítica, detalle tan interesante, ya que se ha creído que porque en equitación y tiro la tradición ha poco menos que impuesto el premio en metálico, otro tanto había de ocurrir en el aspecto deportivo que empieza a interesar a los oficiales españoles.

Quien organice una prueba deportiva entre cualesquiera elementos del ejército y crea que sin premios en metálico no ha de tener éxito, demuestra desconocimiento absoluto de lo que es el deporte y el objeto y fin que se persigue con su propaganda. Moléstese un poco y podrá enterarse de que en nuestra Marina no se entrega una peseta y toda ella—oficialidad, clase y marinería—ha entrado en la zona pura, alta y noble del deporte.

Y perdone el lector el desahogo, pero se me quemaba el alma en santa indignación.

Dos valores, de espléndido porvenir, han destacado en el «penthlón»: Revuelta y García Rivera. Ambos están en el camino de llegar a un extraordinario dominio de cada una de las pruebas

que lo componen. En ambos apreciamos seria labor de adiestramiento y entrenamiento. En todos los demás participantes, no; así, sin ambages ni rodeos.

Revuelta es un veterano en lides deportivas. Sabe «manera». Curtido en luchas y torneos natatorios, conoce el valor de un punto y maniobra sobre él para su captura, o por lo menos, para alejarlo de su contrario directo.

Todos esos conocimientos y recursos de inteligencia, que tanto valor tienen en competiciones de responsabilidad, tuvo que sacarlos a relucir en esgrima, quizá su prueba más floja. No podemos estar de acuerdo con quienes sostenían su buena suerte en ella. Revuelta es un «poulista» formidable. A varios tocados es muy posible fuese ganado por algunos de los clasificados detrás, y desde luego por Morales. Una mácula empaña, sin embargo, tanto brillo; a veces quiere tocar sugestionando a los jurados. El Teniente Coronel Caso, arbitro de prestigio internacional, no aceptó sus mudas interrogaciones.

La natación la ganó en plan de verdadero «as», y su marca sería envidiada en cualquier competición mundial. Muy puesto en carreras, puede mejorar el tiempo sin más que seguir entrenándose como hasta ahora.

Todo ello unido a un elevado espíritu y verdadera afición, hacen de Revuelta un campeón digno del título ganado en perfecta lid.

García Rivera asistía por vez primera a una manifestación deportiva de tal caracter. Seguro de su entrenamiento, animado centrífugamente por la confianza, como lo expresaba su rostro al hablar, afirmaba, sin jactancia ni engolamiento, sencillamente, que él venía preparado. Y a fe que nunca creímos que con tan modesta palabra quisiera decir que venía a ganar. Y si no lo consiguió, o por lo menos quedar a uno o dos puntos del ganador, fué debido a un entorpecimiento de su pistola. En esta prueba su rendimiento normal le hubiera colocado entre los cuatro mejores clasificados; sume los puntos y deduzca el lector las verdaderas posibilidades de este nuevo y gran valor, porque en todas las demás pruebas obtuvo el puesto sin influencia alguna a favor. En el «cross» entregó la última gota de energía, al caballo se la hizo entregar, y en natación

cuantas veces compita con los mismos, quedará en segundo lugar. La esgrima no tiene secretos para él. García Rivera es un formidable «pentathloniano».

A partir del segundo puesto en la clasificación baja extraordinariamente el valor de los participantes. Ninguno se presentó entrenado. Quien algo manejaba la espada, no sabía mover las piernas en la carrera. Quien hizo excelente «cross» le estorbaban las riendas entre los dedos.

Salazar, minado por la suerte en el tiro, se defendió a caballo y en esgrima. En el agua demostró poseer una energía nada común, pero también desconocimiento de estilo. Los cuatro kilómetros le pesaron horriblemente. Con algunos kilos menos de peso, eliminados en entrenamientos de natación y carreras, puede hacer buen papel.

Gómez del Barco es el típico español que desprecia el tesoro de vitalidad física que lleva dentro. Debiera equivocarme al decir es irreductible a todo serio adiestramiento. Y lo de serio no equivale a perder su sana y optimista alegría, que muchos años le dure.

Viene detrás una pareja de oficiales, de la que bien dirigida puede obtenerse gran provecho: González P.-Caballero y Velázquez. Aquél, amigo de los deportes, sobre los que mariposea sin fijación, y éste, dotado de superiores condiciones físicas. Si no quedase escrito en letras de imprenta, estaba por decir que Velázquez poseía la mejor calidad física entre todos los participantes.

Uno y otro se presentaron muy flojos, y los dos, a poco que hagan, deben colocarse en cabeza de una clasificación.

Morales desconoce la natación—prueba que exige muy largo aprendizaje—y a caballo no es un Centauro, aunque tampoco sea un Sancho Panza. Le creíamos en mejor forma. De su afición cabe esperar enormes progresos.

Elogiemos, para terminar, el espíritu deportivo puesto de relieve al acudir a una competición nacional, de los tenientes Valia—buen esgrimista—Crespo y Vich—bien en el «cross», ya que pocos hombres de su peso harían otro tanto—. Sus nombres quedarán entre nosotros como de verdaderos aficionados, ya que concurrir a un «penthalón», y terminarle con entusiasmo, dá a conocer de verdad, existe ánimo y afición, valores muy apreciables en una oficialidad

que todavía toma a chacota el interesante problema de la educación física.

Todos y cada uno de los participantes han de ser los mejores propagandistas de la insuperable organización que supo dar la Escuela de Gimnasia al primer «penthalón» nacional. Seguro que el próximo año se llenará la inscripción.

Y sepa, quien esto leyere, y guarde la historia deportiva militar el nombre, que la realización de este campeonato, que perdurará clásico, se debe al tesón del capitán Benigno González, mantenido durante tres años sin cejar un instante.

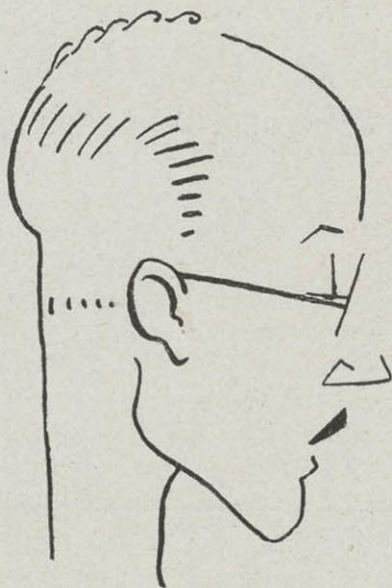
Nuestra enhorabuena al Coronel Moscardó, Director de la Escuela, que escucha, atiende, colabora y realiza las iniciativas de los profesores. Que ya es méritos, aunque no se tuvieran otros que abonen a favor.

J. H.



DEL CURSO DE AMPLIACIÓN

GALERÍA DE PROFESORES DE EDUCACIÓN FÍSICA



J. Vizcaino
1934.

S.A.E.

D. SABAS NAVARRO
(Visto por Vizcaino)



Llegada a la meta

Curiosidades

Las mareas y la natación

En los últimos números de esta revista, he leído trabajos sobre natación y consejos prácticos a los principiantes para que no desesperen durante el aprendizaje. Sin pretender agotar el tema, y accediendo al requerimiento del Director de esta revista, intentaré dar a conocer a los lectores de S. A. F. algunos procedimientos prácticos para conocer la hora de la pleamar con un error poco considerable, ya que este conocimiento es de suma importancia para el neófito nadador que siempre debe bañarse «subiendo la marea». Es un consejo que doy a los bañistas en general, pues, cuando la marea «sube» las olas nos empujarán hacia la orilla y en cambio, cuando la marea baja, la «resaca» nos hará perder pie, obligándonos a nadar contra corriente, con el consiguiente sofocón para aquellos que aún no estén muy expertos en el arte natatorio.

*
* *

Aquéllos que por primera vez visitan un puerto de mar, sobre todo, si éste dispone de una playa y preferentemente si se trata de un puerto del litoral cantábrico o atlántico, observan que el nivel de las aguas no es constante, sino que diariamente se verifican dos flujos y dos reflujos del mar: este fenómeno se conoce con el nombre de *mareas*.

Sería impertinente traer a éstas páginas, el origen y causa de las mareas, problema de gran envergadura científica aún no del todo explicado satisfactoriamente a pesar de los estudios hechos sobre el particular de Newton, Laplace, Brown,

y otros sabios. Para nuestro objeto basta con decir que los movimientos de pleamar y bajamar que tienen lugar dos veces al día con intervalos de 6 h. 12 m. (promedio anual) son debidos a la acción conjunta del Sol y de la Luna, ejerciendo una atracción sobre la superficie de los mares. Atracción, por otra parte, desigual y variable según las posiciones relativas de esos astros respecto a nuestro planeta, pero que se manifiesta claramente, dando lugar a las pleamares, al paso de la L. por el meridiano. Así pues, conociendo la hora de dicho paso, sabremos la de la pleamar, sin más que algunas variaciones que no tienen gran importancia para nosotros.

Fórmula de Laplace:

$$H_m = H_p + E_p + C$$

en la que H_m es la hora de la marea; H_p la hora del paso de la L. por el meridiano; E_p el «Establecimiento de Puerto» (cantidad constante que indica el retraso para cada puerto, entre la marea en altamar y la marea dentro del puerto, debido a la configuración de la costa, corrientes, barras y obstáculos diversos) y por último, C , que es una corrección de escasa importancia, que despreciamos.

El «Establecimiento de Puerto» decimos que es constante en cada puerto. Al final, va una tabla con algunos que hemos deducido.

Queda pues, reducido el problema a determinar el paso de la L. por el meridiano. Caso de no disponer de un almanaque que nos dé este dato, lo podemos hallar aproximadamente (ya que dicho paso varía constantemente de un día a otro) si tenemos en cuenta que en los novilunios la L. pasa por el meridiano hacia las 12 h. del día y que el retraso diario promedio anual, es de 48 m. De manera que:

$$H_p = L \times 48 \text{ m.}$$

(hora del paso de la L. es igual a la «edad de la luna» o días que han transcurrido desde el novilunio, multiplicada por 48 minutos). Reduciendo la cantidad a horas y minutos, nos

dará la hora del paso de la L. por el meridiano a contar de las doce del mediodía. (Si la cantidad pasa de 12, se le restan 12 h. y tendremos el paso del día siguiente).

Las fechas de los novilunios nos las dá cualquier almanaque. Caso de quererlas determinar partiremos de la EPACTA (1) (edad de la luna en primero de enero), de la siguiente forma:

Se suma a la EPACTA, la fecha del mes y el número de meses transcurridos desde Marzo inclusive. Si esta suma es menor de 30, la cantidad hallada es la edad de la L.; si la suma fuese mayor de 30 (mes lunar $29\frac{1}{2}$ días) se le resta 29 si el mes es de 30 días y 30 si es de 31 días. El resto obtenido es la edad de la L.

Los meses de Enero y Febrero, se consideran como los meses 11.º y 12.º respectivamente del año precedente.

En resumen: $H_m = L \times 48_m + E_p$

Ejemplo:

Hallar la hora de la pleamar de la tarde, en Bilbao el día 31 de agosto de 1934.

Epacta para 1934.	14
Meses desde Marzo inclusive	6
Fecha del mes.	31
Suma	51
Agosto, 31 días, se le restan	30
Edad de la L. dicho día.	21

$$M = 21 \times 48_m + 2_h 50_m = 19_h 38_m$$

contadas a partir de las 12 del mediodía, son las 7,38 de la mañana del 1.º de septiembre. Como buscamos la marea de la tarde del 31 de agosto, tendremos que restarle 12 h. y 24 m. y nos dará las 7,14, hora de la pleamar.

*
* *

(1) Véanse a continuación las epactas de algunos años:

año 1933. 3		año 1935. 25		año 1937. 17
> 1934. 14		> 1936. 6		> 1938. 29

La gente de mar de nuestras costas, utiliza vulgarmente otro procedimiento, algo menos exacto, para determinar la pleamar en cualquier punto de la costa, sin conocer previamente el establecimiento de puerto. Tiene la ventaja de que puede hacerse el cálculo mentalmente.

Se suman a la epacta del año, la cifra representativa del día, cuya marea trata de averiguarse y los meses transcurridos desde marzo inclusive. Al total se le resta el mayor múltiplo de 15 que sea posible y el sobrante, se resta a su vez de 15.

El primer resto representa horas, y el segundo, quintos de hora y la suma de los dos, reducida a horas y minutos nos dá la hora de la pleamar. Ejemplos:

Hallar la hora de la pleamar en Deva, el día 25 de Diciembre de 1934.

PROCEDIMIENTO 1.º	
Epacta.	14
Días	25
Meses desde Marzo	10
Suman	49
Diciembre 31	30
Edad de L.	19
$19 \times 48 \text{ m.} = 15 \text{ h. } 12 \text{ m.}$	
E_p para DEVA 3 h. 7 m.	
PLEAMAR a las 18 h. 19 m,	

PROCEDIMIENTO 2.º	
Epacta.	14
Días	25
Meses desde Marzo	10
Suman	49
Múltiplo de 15	45
Resto	4
[horas	

De 4 a 15 van 11 (que son quintos de hora, o sean $2\frac{1}{5}$ que sumado al primer resto dá 6 horas y 12 minutos.

(como pasa de 12 h. restaremos

12 h. 24 m. y tendremos la

pleamar de la tarde del 25 a las 5 horas y 55 minutos.

Como se vé, la diferencia es solo de minutos.

Estos procedimientos, como antes se indica, dan solo resultados aproximados, que en ningún caso, pueden tomarse como exactos, pero que tanto al bañista, como al pescador, prestarán muy buenos servicios.

Establecimiento de Puerto

O RETRASO MEDIO ANUAL ENTRE LA HORA DE LA
PLEAMAR EN ALTAMAR Y LA HORA DE LA
PLEAMAR EN LOS PUERTOS ESPA-
ÑOLES QUE SE INDICAN.

PUERTOS	E _p	PUERTOS	E _p
Algeciras . . .	1 h. 45 m.	Motrico . . .	3 h. 8 m.
Avilés . . .	2,59	Muros . . .	2,56
Ayamonte . . .	2,16	Ondárroa . . .	3,3
BILBAO . . .	2,50	Pasajes . . .	3,2
CADIZ (muelle)	1,56	PONTEVEDRA.	3,28
Cádiz (canal) .	1,15	Río Vivero . .	2,54
La Carraca . .	2,30	Ribadeo . . .	3,22
Castro Urdiales	2,48	Ribadesella . .	3,5
Comillas . . .	3,53	Rota . . .	1,43
Concurbióñ . .	3,12	Sanlúcar . . .	2,12
Deva . . .	3,7	S. SEBASTIAN	3,22
El Barquero . .	3,21	SANTANDER . .	3,9
Elanchove . . .	2,57	Santoña . . .	3,8
El Ferrol . . .	3,8	San Vicente . .	3,12
Fuenterrabía .	3,9	Somorrostro . .	3,7
Gijón . . .	2,58	Suances . . .	3,10
HUELVA . . .	2,9	Tarifa . . .	2,2
LA CORUÑA . .	2,49	Vigo . . .	3,44
Lequettio . . .	2,56	Villaviciosa . .	3,17
Luarca . . .	3,1	Zarauz . . .	3,23
MÁLAGA . . .	2,21	Zumaya . . .	3,25
Marín . . .	2,28		

JULIÁN GONZALEZ DE BARCIA
Director de la «Escuela y Biblioteca del Emigrante»
(Fundación Ostolaza) DEVA.

Escuela Central de Gimnasia

PROYECTO - INFORME

sobre la Educación Física en la segunda enseñanza,
redactado por este Centro, según orden del
Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública
y Bellas Artes

Excmo. Señor:

Previas las deliberaciones oportunas, la Junta Facultativa de esta Escuela Central de Gimnasia, que me honro en presidir, ha redactado el proyecto de Organización de la Educación Física en la 2.^a Enseñanza, normas para su desarrollo y una serie de proposiciones concernientes a que la educación física, en este ciclo escolar, tenga la máxima eficacia.

Todo se ha hecho siguiendo las indicaciones del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, tendiendo no sólo a encajar la Educación Física dentro de la integral, sino dándole la importancia relativa que tiene y le corresponde al lado de los aspectos intelectual y moral.

Se ha huido de exageraciones especialistas, no obstante este Centro docente ser técnico en esta disciplina, más dentro de la sencillez y practicabilidad de lo que se redacta, en especial en lo referente a programas, se ha tenido presente que han de basarse en el principio de conjuntos científicos referentes a esta rama de la educación, deducidas de las ciencias básicas, pedagógicas, psicológicas, anatómicas, fisiológicas, higiénicas y médicas, tendiendo a evitarse así que la labor que se realice en los Institutos Nacionales de 2.^a Enseñanza y en las Instituciones Colegiadas del mismo grado de instrucción bachiller, por lo que a la Educación se refiere, sea una labor empírica, rutinaria, anárquica y hasta, en algunos casos, falsa.

Llevados de este buen deseo, en favor de la eficiencia integral de nuestra juventud escolar, han sido redactados los puntos que más tarde se citan.

Toledo, 20 de Julio de 1934

EL CORONEL DIRECTOR,
José Moscardó

EXPOSICIÓN

Dada la vulgarización que, afortunadamente, ha alcanzado en los últimos años el problema de la Educación Física, no es necesario, ni ahora oportuno, recordar testimonios de valor científico en pro de prácticas tan recomendables desde la antigüedad clásica hasta los más autorizados fisiológicos, higienistas, pedagogos y escritores de nuestros días; ni tampoco se hace indispensable el resumir aquí las doctrinas de eminentes pedagogos contemporáneos que consideran la Educación Física como la fase más extensa de la educación integral y como disciplina eficaz de la voluntad.

Demuestra que esta rama de la educación no solo ha estado en el ánimo de los legisladores de todas las épocas, sino que ha sido sentida, por las disposiciones que con respecto a ella se han dado por el Ministerio de Instrucción Pública desde el 1893, que si es cierto y hay que tenerlo como cosa firme, lo que dice Castro y Marco en la página 199 de su obra «Legislación de Instrucción Pública referente a los Institutos Generales y Técnicos», se han dado hasta el año 1921, cerca de quinientas disposiciones.

Al objeto de dar a conocer el proceso y recordar las evoluciones que ha experimentado la Educación Física en el ciclo escolar secundario, pasamos a citar algunas, de las múltiples disposiciones que se han dado, y que marcan a juicio nuestro de las características de los cambios y alteraciones experimentadas en el proceso de los hechos.

Por primera vez, en nuestro país, se crea en el año 1893 la clase de Gimnasia para los Institutos, donde había Universidades, en este mismo año, se hace extensiva a los demás centros similares. Más tarde, por este año, se declara obligatoria para los alumnos de primer año que debían practicarla alterna de 8 a 10 de la mañana en invierno y de 7 a 9 en primavera, y se disponía se hicieran excursiones mensuales al campo, monumentos, fábricas, etc.

En el 1894, se crea la hoja antropológica, dándose un modelo para su redacción.

Después, en el 1895, se declara voluntaria la Gimnasia en los Institutos. Vuelve a hacerse obligatoria y diaria en el 1896, pero

solo, para dos cursos, y a elección del alumno cuales debían de ser.

En el 1897, aparece el «certificado», disponiendo ser suficiente, que éste acredite el haber realizado ejercicios físicos. Tanto para los oficiales, como para los alumnos de enseñanza colegiada del bachillerato.

Se dispone en el 1901, que la clase de Gimnasia se dé en todos los años del bachillerato. Dos clases mensuales.

Al poco tiempo, en el 1903, se dispone sólo exista Gimnasia para los cursos 2.º y 3.º

Y por último, el vigente, del año 1932, que sólo dispone tengan ejercicio físico los cursos 1.º y 2.º del bachillerato.

Como se ha podido observar al principio se declaró obligatoria, luego se fué reduciendo su importancia hasta autorizar la aprobación de esta materia por certificado; que ha sido poco menos que suprimirla.

Respecto al *profesorado*, se ha mejorado bastante, ya que se ha pasado de ser suficiente el poseer el Título de Bachiller y suprimir un ligero examen teórico-práctico en la Facultad de Medicina de Madrid, a exigirles el ser médicos y realizar un curso con pruebas finales, para merecer el título de Profesor de Gimnasia.

Esto último, si bien es una garantía por los conocimientos básicos que poseen los aspirantes a tales títulos, hay que tener en cuenta que es solo en el campo de la teoría, no así en el campo de la práctica, por la falta de la Didáctica pedagógica necesaria de cada una de las ramas que abarca la Educación Física en general y del ciclo secundario escolar, en particular.

Además existe otro punto necesario de mencionar y que se hace fácil comprobar la necesidad de su existencia, y es la creación de un organismo en el Ministerio de Instrucción Pública, que se le podía denominar «Consejo Superior de Educación Física Escolar», ya que existen en los Institutos una gran divergencia, como lo demuestran los aparatos y métodos en voga aún en algunos y hasta en los que siguen el mismo método, la forma en que se aplica.

En todos los países existe un Elemento, Junta o Comisión Directiva, al objeto de dar unidad a la obra y atender a su desarrollo.

BASE PARA EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA

Como consecuencia de lo dicho, pasamos a exponer, ahora sintéticamente, para desarrollo más tarde, los fundamentos que han servido a esta Escuela Central de Gimnasia como base y orientación para este trabajo, de que la máxima Autoridad Escolar del Estado, pueda enjuiciar sobre ellos rápidamente. Son los siguientes puntos:

A) ORGANIZACIÓN

- a) La Educación Física del bachiller dentro de la educación integral.
- b) La Educación Física del bachiller dentro de la Educación Física Nacional y en los ciclos escolares.
- c) Imposibilidad de la Educación Física en la 2.^a Enseñanza.
- d) Valor pedagógica y ponderación de las diferentes ramas que abarca y comprende la Educación Física en la 2.^a Enseñanza.
 - 1.—De la Educación Física.
 - 2.—Gimnasia Educativa.
 - 3.—De los Deportes.
 - Juegos Corporales Infantiles.
 - Grandes Juegos.
 - La iniciación de los deportes.
 - Natación.
 - 4.—La gimnasia utilitaria.
 - Del canto.
 - De la rítmica y danzas.

B) NORMAS PARA LA APLICACIÓN DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

- a) Necesidad de la *ficha* escolar.
- b) Profesores y Auxiliares de Gimnástica.
- c) Campos, locales, material y trajes.
- d) Inspección.
- e) Tiempo que se dedica y el que se puede dedicar a esta rama de la educación en consonancia con los medios de que se dispone (personal docente; número de alumnos; locales, campos, material, horario escolar, climatología, etc....)

- f) Exámenes.
- g) Demostraciones públicas de final de curso.
- h) Memoria anual.
- i) Plan de la Educación Física que se propone.
- j) Aspecto económico.
- k) Creación de Sociedades Escolares.

C) PROPOSICIÓN

Normas y disposiciones concernientes a la Educación Física en la 2.ª Enseñanza al objeto de tener la mayor eficacia de ésta.

Cuadro sinóptico de lo que pudiera ser la Educación Física en la 2.ª Enseñanza.

ORGANIZACIÓN

a) LA EDUCACIÓN FÍSICA DEL BACHILLERATO DENTRO DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL

La educación integral es un proceso físico y gradual que acompaña al individuo desde la niñez hasta la edad madura; este proceso es complejo e indivisible, esto es, que no puede ni debe considerarse la educación integral como el conjunto de tres ramas independientes: moral, intelectual y física, con sujeto, objeto y medios específicos, porque el sujeto y el objeto son genéricos, comunes a las tres, y únicamente tienen distintos algunos medios o actividades prácticas.

En la realidad de la obra educacional, estos tres aspectos constituyen una síntesis compleja, solo en abstracto; para metodizar el estudio puede administrarse la división a que venimos aludiendo.

Es errónea la tendencia a considerar que tres aspectos de la educación integral forman a modo de capas superpuestas o facetas adyacentes, pues su unión ha de ser esencial, como íntimo entremado que se extiende y afirma para engendrar la formación paulatina y completa del individuo.

Lo que llaman los filósofos, condición fisiológica de los hechos psicológicos y poder dinámico de los sentimientos y de las ideas, explican científicamente la mútua relación de la actividad física y

la actividad mental y afectiva, y en ellos, se funda la relación también mútua de los aspectos físico, intelectual y moral de la educación.

La práctica de los medios adecuados de la educación física, ponderada con la actividad intelectual, proporciona a los sentidos internos y externos una rapidez y precisión en su funcionamiento y al cerebro un vigor, no alcanzado de otra suerte: la práctica metódica de ejercicios gimnásticos y deportivos al aire libre, despierta y estimula hábitos y sentimientos de gran valor, individual y social, que son la base del carácter moral, aspiración suprema de la ciencia de educar.

La Educación Pública o Nacional, regida por el Ministerio de Instrucción Pública abarca los *tres ciclos* aceptados universalmente: primario, secundario y superior; en todos ellos, es preciso tener en cuenta lo expuesto para atender a la educación física de los alumnos con la única finalidad de guiar, favorecer y vigorizar el desarrollo del organismo, sin contravenir las leyes biológicas, para conseguir que en los distintos períodos de su crecimiento, niñez, adolescencia, juventud, estén sanos, vigorosos y robustos y al llegar a la virilidad, fuertes y resistentes a la fatiga, a que ciertamente han de someterse en la lucha por la vida impuesta por el progreso y la civilización, que exigen que el hombre de ideas sea a la vez hombre de acción, capaz de engendrar los más altos ideales y de realizar a impulsos de ellos los más grandes hechos.

Múltiples circunstancias acentúan la necesidad a que venimos refiriéndonos en el período escolar de bachillerato; el educando en la 2.^a enseñanza desde el punto de vista intelectual, al trabajo mental de la clase, guiado por los profesores, une el estudio que realiza por cuenta propia; en esta edad, se presenta el fenómeno fisiológico de la pubertad, moralmente pasa por esa zona peligrosa de la pérdida de la inocencia, todo esto, exige una actividad física prudente.

Niños sanos y robustos, que durante la adolescencia no se han sometido a los medios adecuados de educación física, llegarán a la juventud con su organismo debilitado, acaso empobrecido y arruinado, y los que sobrevivan a una enfermedad aguda que pueda

presentarse, pasarán a constituir esa legión de valetudinarios que contemplamos con tristeza, como llegan incapaces para el trabajo a la edad de los 30 a los 50 años, edad cumbre para dar a la Patria y a la República el máximo rendimiento en las diversas actividades de la vida nacional.

Se deduce rápidamente la necesidad de la práctica de la educación física, aunque no sea más que desde el punto de *vista material*, porque puede decirse que es la que proporciona un buen estado de salud y aptitud física general, con el fin de que el cuerpo pueda estar apto para oponerse a las fatigas de la vida diaria y para desempeñar el trabajo requerido por ella sin alterar el sistema.

Además, el cuerpo es el instrumento por el cual la conciencia se pone en relación con las cosas externas, pues si solo a través del cuerpo, el espíritu puede realizar su función, se desprende la necesidad de educarse físicamente, aunque no sea más que porque el espíritu disponga constantemente de un sostén fuerte y eficaz para su servicio.

Aún existe, y es preciso desterrar, el prejuicio de que la actividad física y la actividad intelectual se oponen, cuando precisamente, como se sabe, se contrapesan, se equilibran de tal manera que el trabajo corporal, racionalmente guiado, lejos de amenguar la energía cerebral y proporciona un vigor no alcanzado de otra manera.

Por lo expuesto se deduce, que en todo plan de educación escolar, cualquiera que sea el ciclo del mismo a que se refiere, en que falte la educación física, es tan incompleto como aquel en el que se careciese del intelectual o moral.

Es cierto, que seriamente, nadie ha negado la necesidad de atender a la educación física de los alumnos del bachillerato, pero no lo es menos, también, que tampoco, hasta ahora, se ha abordado seriamente y se intenta resolver problema tan interesante.

Por lo que a este Centro respecta, no es solo su opinión lo que manifiesta, sino el reflejo fiel de su convencimiento de la necesidad de la Educación Física en la juventud escolar, por que al mismo tiempo de favorecer al vigor de la raza, el que se obtiene un mayor rendimiento no ya solo en los estudios que se realizan en el segundo ciclo escolar, sino hasta en los superiores, con resultados de una mayor eficacia para el campo de las ciencias y del trabajo.

b) LA EDUCACIÓN FÍSICA DEL BACHILLER DENTRO DE LA EDUCACIÓN FÍSICA NACIONAL Y EN LOS DISTINTOS CICLOS ESCOLARES

La educación física debe ser ciclos y gradual. Los ciclos y grados deben determinarse atendiendo al sujeto de la educación, el individuo: su desarrollo natural, los distintos períodos de crecimiento, el estacionamiento una vez alcanzada la plenitud y el desgaste natural, marcarán los hitos para pasar de un ciclo a otro y de grado en grado.

No debe de hacerse la división de la educación física, por ejemplo: en escolar, post-escolar, premilitar, y post-militar, en estas divisiones se atiende a circunstancias objetivas referentes al lugar en que se encuentra el educando, y esto es necesario, lo principal es el educando mismo, su edad fisiológica esté donde esté.

Fundado en lo expuesto y en datos tomados de la ciencia biológicas, he aquí los ciclos y grados que deben considerarse:

Ciclo Primario	{	Grado de párvulos, de 3 a 6 años
		Primer grado 6 a 8 años
		Segundo grado . . . 18 a 11 años
		Tercer grado (1) . . 11 a 14 años
Ciclo Secundario	{	Primer grado . . . de 14 a 16 años
		Segundo grado . . . 16 a 18 años
Ciclo Superior	{	Primer grado . . . de 18 a 25 años
		Segundo grado . . . 25 a 35 años
Ciclo de Conservación . . .		Grado Unico. . . de 35 a 50 años
Ciclo de Detención . . .		Grado Unico . . de 50 años en adelante.

No se indica si el número de años que señala los límites de cada grado es inclusive o exclusive lo mismo puede ser una cosa que otra; las leyes fisiológicas en los periodos del crecimiento no son rígidas, es periodo de un año que se deja ad libitum es lo suficiente

(1) Este tercer grado es común al ciclo primario y al secundario, según que el niño que permanezca a esa edad en la escuela o haya pasado ya el Instituto.

en general para dar flexibilidad al presente cuadro al adaptarlo a un sujeto determinado; no obstante habrá casos en que la edad cronológica y fisiológica se diferencia en más de un año, y el Profesor de Educación Física de acuerdo con el médico si aquel no lo es, fijará los límites conveniente, para el paso de uno a otros grados en esos casos excepcionales.

Para cada grado se prescribirá plan de educación física correspondiente, que formará agrupado debidamente los medios de educación física adecuados, teniendo en cuenta el valor educativo y señalando en los programas particulares de cada medio de extensión e intensidad.

De esta manera de enfocar la educación física causará cierta extrañeza a todo el que no sea pedagogo, ya que generalmente no se desarrolla con sujeción a los principios racionales y básicos de la ciencia de educar y enseñar, sino que se presenta las más de las veces tratada por médicos en los que la higiene y la patología pesan más que la pedagogía o por deportistas que influenciados por la busca del campeón abandonan la masa de educandos para dirigirse a la élite de los más adelantados, siendo más que en sana pedagogía los normales, pero sobre todos los retrasados deben ser objeto de solícitos cuidados por el que se dedique a la noble tarea de educar.

Conviene, pues, aclarar lo referente a los planes de educación física de los distintos grados. En educación intelectual se emplea la enseñanza como único medio, si bien algunos, olvidándose de que los centros docentes son formativos y educativos para el alumno, confunden el medio con el fin y enseñan pero no educan, con lo que a veces no forman al alumno, sino que lo deforman física, moral e intelectualmente; pues bien, para cada grado en la Primera Enseñanza o cada curso en la Segunda y Superior se señala un plan de enseñanza o programa general que está formado por un grupo de asignaturas o medios de educación intelectual, de los cuales unos son principales y otros secundarios desde el punto de vista educativo, o sea, atendiendo a su valor pedagógico, cada materia tiene su contenido y carácter especial que se determina en el programa particular y además su metodología y así se habla de la metodología de la escritura, de la química, etc.

Análogamente sucede en educación física, aquí las asignaturas son los medios de educación física, dentro de cada plan correspondiente a los distintos grados hay uno, dos, tres o cuatro de estos medios, y cada uno tiene su programa particular y su metodología especial.

Esta graduación que presentamos dice de la relación y encaje de la educación física durante el periodo del Bachillerato, con la que debe seguir el educando antes y después, más que cuantas consideraciones pudiéramos hacer.

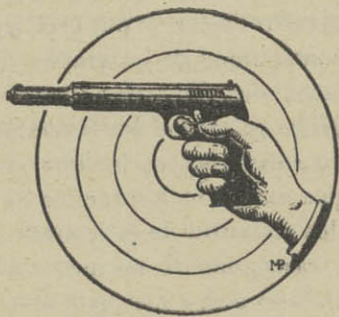
Es evidente que entre todos los ciclos y grados ha de haber una relación de orden, intención y finalidad, y que la acción aislada de un solo grado es de poca utilidad y provecho; por consiguiente, ya que no se trate por ahora de organizar la educación física de los españoles en toda su amplitud, sino solo en la segunda enseñanza para que esta obra benemérita responda al plan de conjunto que paulatinamente debe llevarse a cabo, y no aparezca como algo privativo de los alumnos del bachillerato, siendo así que los planes que se prescriben han de servir para el resto de los adolescentes españoles que en esa misma edad estén en otros centros oficiales o particulares de cultura, de trabajo o de recreo, siempre que cuenten con medios para desarrollarlos, y por otra parte, para que se inicie la conexión y continuidad de los grados de educación física, condiciones las más esenciales con miras a su eficacia, *hay que implantar la educación física en todo el bachillerato*, prescindiendo de precedentes legislativos rutinarios, en los que sin posible explicación científica ni lógica se ordena la práctica de ejercicios solo en *dos años*, como si en los restantes de la segunda enseñanza la necesidad, importancia y trascendencia no fuesen las mismas, ello es algo tan arbitrario y nefasto como si se ordenase que los niños solamente se laven y se peinen cotidianamente durante los dos primeros de su asistencia a la escuela.

Por lo que se deduce que la educación física debe comenzar en la escuela primaria y acompañar al individuo hasta en las edades más avanzadas. La práctica metódica y ordenada de los ejercicios gimnásticos al aire libre en un solo periodo de la vida no es eficaz; precisa exista relación, continuidad, progresión entre las distintas

fases de la obra educaciva para obtener el mayor rendimiento y evitar que se destruya en algunas de ellas lo que comenzó a edificarse en otras.

Se aprecia aun más, hoy día, la necesidad indispensable de la educación física en todo el transcurso del bachillerato, porque a pesar de las disposiciones y ordenamientos para su realización en las Escuelas Primarias, el niño llega al Instituto sin la más leve preparación física y tal vez estropeado por equivocaciones, respecto a esta disciplina en las escuelas, al permitírseles o inducirles a practicar el futbol u otro deporte inadecuado y perjudicial,

Se continuará



«Gimnástica»

Hemos tenido el gusto de recibir los números publicados de la revista «Gimnástica», órgano oficial de la Sociedad Gimnástica Española, perfectamente editada, conteniendo artículos sumamente interesantes.

El sumario del número correspondiente al mes de Septiembre, es el que sigue, que confirmará cuando exponemos.

Lo que está pasando, A Paso. — Obesidad y gimnasia, A. Schwarz. — Atletismo, Crespo del Castillo. — Ataque y defensa personal, L. Soroa Cánovas. — Sobre baños de sol, Dr. L. Ferreras. — Luis Román nos habla de organización deportiva en Rusia, A. Paso. — La gimnasia al aire libre, Dr. F. Giménez Balgañón. — Concentración deportiva obrera, M. Merchan. — Micrófono. — Vida Gimnástica.

Reiteramos a «Gimnástica» nuestro afectuoso saludo, y la deseamos solamente grandes prosperidades.

Rogamos encarecidamente a todos los profesores e instructores de E. F. nos envíen cuantos datos y fotografías posean de su labor en cuantos sectores lo efectúen.



Correspondencia



S. V. Zaragoza.—Agradecemos su adhesión, lamentando no poder servirle el primer número por estar agotado; no obstante tomamos nota de todos los suscriptores que se encuentran en igual caso para tratar de hacer nueva edición de dicho ejemplar.

R. A.—Damos las gracias por suscripción, haciéndole presente las mismas consideraciones que al señor que le antecede.

Blón. Caz. Africa, 8 Ceuta.—Recibimos giro.

J. A. Cádiz.—Es en nuestro poder importe recibos.

J. del V. Madrid.—Muy agradecidos suscripción.

A. E. Madrid.—Recibida su carta y procuraremos complacerle en todo.

L. E. Pontevedra.—Hemos recibido un giro de 6 ptas que ignoramos su fin, pues usted está al corriente de su suscripción.

J. H. Madrid.—Recibimos carta.

B. G. Toledo.—Agradecidos por información.

R. I. n.º 23. Santander.—Recibimos abonaré.

T. A. Mdlaga.—Agradecemos suscripción, lamentando lo del primer número, por razones expuestas a S. V. Zaragoza.

J. G. Z. Madrid.—Recibimos carta y boletín suscripción; muchas gracias.

I. C. del C. Madrid.—Muchas gracias por todo y nuestra enhorabuena por Penthalón.

J. G. Z. Aranjues.—Recibimos carta con sellos importe suscripción.



¡Atletismo!

El libro de todos los atletas.



Único completo en español.



De venta en las principales
librerías.



Autores:

Villalba y Hermosa

Profesores de Gimnasia

**ALBERTO
VICENTE
PÉREZ**

Gran Taller de Carpintería Mecánica

*Especialidad en aparatos de gimnasia
e instalación de gimnasios.*

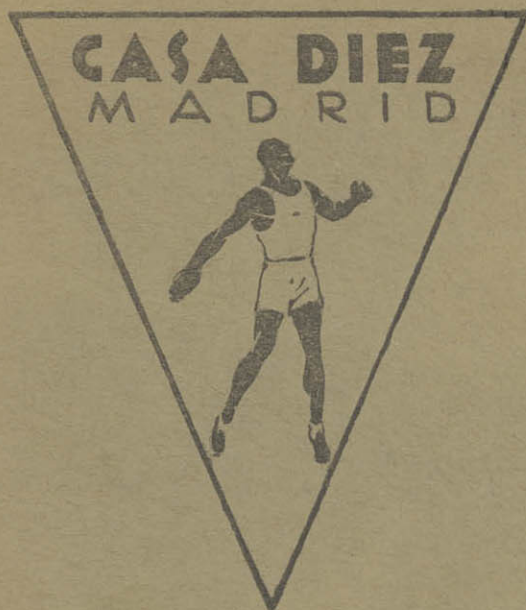
Proveedor de la ESCUELA CEN-
TRAL DE GIMNASIA.

De la calidad de los aparatos, puede
dar fe un 90 por 100 de los Cuerpos
del Ejército y la Marina, e infinidad
de Institutos y Colegios oficiales y
particulares.

Para informes, presupuestos y pedi-
dos, dirigirse a

SACRAMENTO N.º 1 (Covachuelas)

TOLEDO



Manufacturas
de
artículos
Gimnásticos
y
Deportivos



TOLEDO, 58
Teléfono 71345

PROVEEDORES DE LOS REGIMIENTOS:

Escuela Central de Gimnasia, TOLEDO.—Infantería n.º 1, Madrid.—Infantería n.º 6, Madrid.—Infantería n.º 31, Madrid.—Carros de Combate, Madrid.—1.ª Comandancia de Sanidad Militar, Madrid.—Aviación, Madrid.—Regimiento de Ingenieros, Madrid.—Batallón de Zapadores Minadores n.º 1, Madrid.—Grupo de Defensa contra aeronaves, Madrid.—Grupo Escuela de Información Topográfica, Madrid.—Regimiento de Artillería a Caballo, Madrid.—Regimiento de Transmisiones, El Pardo.—Regimiento de Ferrocarriles, Leganés.—Aviación, Getafe.—Regimiento Infantería n.º 35, Zamora.—Regimiento Ligero n.º 10, Calatayud.—Regimiento de Infantería n.º 7, Valencia.—Regimiento de Infantería n.º 23, Santander.—Regimiento de Infantería n.º 39, Mahón.—Regimiento de Artillería Pesada n.º 1, Córdoba.—Regimiento de Aerostación, Guadalajara.—Regimiento de Infantería n.º 28, Palma.—Regimiento de Montaña n.º 2, Vitoria.—Grupo de Información de Artillería n.º 3, Valladolid.—Regimiento Ligero n.º 13, Segovi.—Regulares de Ceuta n.º 3, Tetuan.—Cazadores de Africa n.º 4, Melilla.—Regimiento de Ingenieros, Melilla.—Cazadores de Africa n.º 6, Tetuan.—Regulares de Ceuta n.º 1, Ceuta.—Tercio, Riffen.—Grupo de Artillería, Ceuta.—Cazadores de Africa n.º 1, Alcazarquivir.—Grupo de Sanidad Militar, Melilla.—Regimiento n.º 8, Coruña.—Cazadores de Africa n.º 8 Ceuta.—Batallón de Montaña n.º 7, Estella.—Batallón de Montaña n.º 6, Barbastro.—Batallón de Ametralladoras n.º 1, Castellón.—Batallón de Ametralladoras n.º 3, Almería.—Regimiento de Infantería n.º 37, Tenerife.—Batallón de Zapadores n.º 7, Salamanca.—Regimiento Ligero n.º 15, Pontevedra.—Base Naval de El Ferrol.—Base Naval de La Grana.—Base Naval de El Ferrol.—Regimiento de Infantería de Marina, El Ferrol.

Pídanos Presupuestos y Catálogos, sin compromiso,
de aparatos de Gimnasia y artículos para Depor

IMP. SUCESOR DE FOURNIER. - BURGOS

222
2